



RICARDO SANMARTÍN

De Job a Kafka. El sentido en nuestro tiempo

VALENCIA: Tirant Humanidades

AÑO: 2020

PÁGINAS: 267

ISBN: 978-84-17706-85-2

ELOY GÓMEZ PELLÓN / UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Reseña

De Job a Kafka. El sentido en nuestro tiempo es el título del libro de Ricardo Sanmartín Arce que, en este mismo año de 2020, acaba de ver la luz, con sello de Tirant Humanidades y la colaboración de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En este mismo centro, para quienes no lo conozcan, ha enseñado el profesor Sanmartín durante cuarenta años, hasta su jubilación en el año 2019. Autor reconocido en el ámbito de la antropología, con una ingente obra en su haber, en esta ocasión nos regala un texto magistral, construido a partir de un conjunto de reflexiones que se hallan íntimamente unidas a la trayectoria científica y académica del profesor Sanmartín. Dicho con sus palabras, «este libro reúne un conjunto de temas y casos con los que inicia una reflexión sobre los recursos culturales de la imaginación» (p. 9) en un ámbito tan crucial como es el de la percepción del sentido de la vida.

La obra que se reseña constituye un viaje apasionado por algunos de los temas que más han preocupado a Ricardo Sanmartín a lo largo de su vida, entre los que se hallan la creación intelectual y artística, la juventud, la enfermedad, la búsqueda religiosa del sentido de la vida, el mito, la música de la palabra, los silencios, la antropología del arte, el malestar en la abundancia, el cambio contracultural y tantos otros. Temas, todos ellos, nacidos de la perenne sensibilidad de un autor que se esfuerza por escudriñar la historia intelectual de Europa, sobre todo en lo que corres-

ponde a los dos últimos siglos. La filosofía y la antropología envuelven la obra de Sanmartín con sus mejores atuendos para ofrecernos un resultado delicioso. Una prosa rica, casi poética, contribuye a que el lector sienta el placer sensual del viaje por los más bellos y recónditos senderos del alma, del encuentro con paisajes reales o imaginados, del descubrimiento de escenarios compuestos a partes iguales por la cotidianidad misma y por las reflexiones intelectuales más elaboradas.

El autor de la obra es muy consciente de que ninguno de los temas evocados ha surgido *ex novo* en la historia intelectual de Europa, y que, antes bien, son temas con profundas raíces, que han alimentado prodigiosos tallos de espesa fronda. Es así que no ha dudado en darle al libro el sonoro título que reúne en una misma y expresiva frase el libro de Job y la obra del gran Kafka. El Libro de Job, primero de los libros sapienciales del Antiguo Testamento, fue escrito hace entre 2.500 y 3.000 años, y narra la vida del paciente Job, un habitante de la tierra de Uz, en los confines del antiguo Egipto, que sirve de pretexto al autor de la bíblica obra para presentar uno de los grandes problemas teológicos ligados a la religión y nunca resuelto, el de la injusticia del sufrimiento del justo, tan socorrido en las culturas orientales, que constituye el argumento de una obra de la literatura universal tan conocida como el *Fausto* de Goethe. La reflexión que encierra esta obra del *Tanaj* hebreo, ínsita en el propio título del libro del profesor Sanmartín, tiene la virtud de remitir a un tiempo nebuloso que, metafóricamente, incita a una búsqueda ansiosa del ser, de la verdad y de la infinitud que recorre todo el texto.

El otro límite cronológico, retórico como el primero, está, asimismo, muy bien elegido, teniendo en cuenta que el literato checo elaboró en su corta vida, de apenas cuatro décadas, unas pocas obras que hoy, cuando hace casi un siglo de su muerte, siguen asombrando por su riqueza reflexiva, aunque aparentemente se muestren siempre bajo el signo del absurdo que rodea a sus personajes. Kafka, alma del Círculo de Praga, dueño de una rica personalidad cultural, tanto desde el punto de vista étnico (eslavo y germano), como desde el religioso (judío en tierra cristiana) y el lingüístico (checo que escribe en alemán), es uno de los autores más expresivos e influyentes del siglo XX que ha podido elegir Ricardo Sanmartín para rotular la cubierta de su obra. El sempiterno existencialismo de Kafka, junto a su literatura psicológica que hace de la culpa, la obsesión y la paradoja el epicentro de las situaciones que va creando, fueron motivo de admiración para Albert Camus, Jean-Paul Sartre y otros compañeros de viaje de tan singular literato.

El profesor Sanmartín toma como núcleo del análisis de esos grandes temas que ahondan en lo más profundo de la historia el período que va de

1935 a 1952, cuando autores muy conocidos dan a la imprenta algunos de los textos que hoy nos resultan indispensables para comprender nuestro propio mundo. Son años en los que se manifiestan formas de pensar, de ser y de sentir que anuncian un cambio social y cultural muy intenso, como Jean-François Lyotard acreditaría unos años más tarde, cuando publique una obra tan destacada como *La condición posmoderna* (1979). La misma es aprovechada por el insigne filósofo francés para llamar la atención del alborar de un tiempo nuevo en la historia, cuyo horizonte era el mismo que estaban contemplando, casi al mismo tiempo, Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Anthony Giddens, Scott Lash y otros muchos, aunque estos últimos percibieran este tiempo como una modernidad tardía, a modo de una época de transitividad hacia la verdadera posmodernidad.

Es evidente, en consecuencia, que Ricardo Sanmartín escruta con finura y precisión el siglo XX y descubre un tiempo en el que muchos intelectuales coinciden en análogos diagnósticos previos al de Lyotard. Son los casos de C. Jung, y de M. Heidegger en la psiquiatría y en la filosofía respectivamente, pero también los de W. Benjamin y L. Wittgenstein, al lado de otros, de suerte que Sanmartín halla también concomitancias con la producción de artistas tan notables como J. Cage, J. Ashbery y C. Twombly, por mostrar algunos ejemplos. Todos ellos, y acaso sin saberlo unos de otros, beben en las fuentes de la ascesis y de la mística, y todos miran con simpatía al pensamiento oriental. No es raro que esto sucediera en los años que se hallan en torno al ecuador del siglo XX, porque el mundo entero está viviendo un período de honda convulsión, en el cual las ideologías luchan denodadamente para hacerse con los mejores botines. Sin embargo, estos hombres elegidos por Sanmartín poseen el arma poderosa de la reflexión, aunque en ocasiones resulten cooptados, en mayor o menor medida, por las ideologías que los envuelven. En cualquier caso, son espíritus fundamentalmente libres, que encarnan una visión nueva de las cosas y que nos legarán lo mejor de ese pensamiento que es examinado por nuestro autor.

Y, por supuesto, en *De Job a Kafka* están algunos de los antropólogos que han hecho brillar a la antropología en su historia, aunque el libro está muy especialmente consagrado a la memoria de E.E. Evans-Pritchard, C. Lévi-Strauss, E. Leach, Mary Douglas, J. Goody, R. Needham, C. Geertz y a la de algunos otros que han ido muy unidos a la biografía docente e investigadora de Sanmartín. De hecho, la obra es un encuentro gozoso con el funcionalismo, con el estructuralismo y con el interpretativismo, quizá porque han sido las escuelas que han vertebrado hasta el presente lo que hoy es la antropología social, parte de cuyos grandes éxitos intelectuales se han producido mientras transcurría la vida de Sanmartín. Entre los españoles no podría faltar C. Lisón Tolosana, recientemente fallecido, cuya obra ha

llenado medio siglo de la historia de la antropología española, alzándose como una de las referencias más seguras de la disciplina en nuestro país y en el extranjero (Sanmartín, 2020). En este contexto antropológico, la obra recoge algunas de las experiencias de campo de Sanmartín, relativas al arte (Sanmartín, 2005), a la religión (Sanmartín, 2010) y a otros intereses científicos, evidenciadas a través de las entrevistas realizadas en las ciudades de Madrid, Milán, Roma y Silos, y en las regiones de Extremadura y Valencia en los últimos años. Sanmartín ha sido siempre un caminante, soñador y apasionado, que ha buscado sediento los grandes problemas y las grandes verdades de nuestra humana condición.

Tal vez por todo esto, en la obra también está muy presente la tradición literaria española, de modo que el profesor Sanmartín vuelve una y otra vez al *Cántico espiritual*, a *La noche oscura del alma* y a otras obras escogidas de San Juan de la Cruz, pero también al *Camino de perfección* y a *Las moradas* de Santa Teresa de Jesús, y, en suma, a la selecta mística carmelitana, a la cual no es ajena la agustiniana. Esa sorprendente literatura del reinado de Felipe II, arrebatadora y cautivadora, mezcla de idealismo y de realismo, de misticismo especulativo y empírico, magistralmente ahormado con las metáforas tomadas del mundo real para mostrar la comunión con la divinidad, y de la espiritualidad más sublime para descender a las manifestaciones más austeras de la realidad, permea algunos de los pasajes mollares del texto de Sanmartín. No en vano, estamos ante el misticismo español, quizá una de las manifestaciones más genuinas de la nuestra literatura, en la que esta última, lejos de mirar hacia afuera, se vuelve hacia las entrañas mismas de nuestra tradición cultural, produciendo textos que no son sino el fruto sazonado de la simiente de la poesía ascética, esparcida previamente por los esmerados cultivadores franciscanos y dominicos, y, entre estos, muy especialmente por Fray Luis de Granada.

Ricardo Sanmartín ha fijado su mirada analítica muchas veces en el arte, y cuando se trata del arte pictórico español, uno de sus referentes preferidos es Goya, el pintor aragonés que hizo de su paleta el medio de representación de las interioridades de la cultura española. En *De Job a Kafka* no se aparta un ápice de sus convicciones y vuelve a pensar en las coordenadas históricas de este artista genial, cuya vida se desparrama por la segunda mitad del siglo XVIII y el primer cuarto largo del siglo XIX. Sanmartín contempla insaciable el arte de Goya (2014b: 78-85), cuyas obras encierran escenas que plasmaron magistralmente la sociedad de su tiempo. Retrata a los artistas, a los reyes, a los infantes y a otros nobles, a los políticos y a los intelectuales, y cuando lo cree oportuno indaga en el alma de la burguesía y en la del pueblo, pintando tipos y escenas plenos de significación. Goya es el pintor de cámara de los reyes, pero también

es el pintor de José Bonaparte, y, cuando llega el momento, nos enseña como nadie los desastres de la guerra de Independencia. Goya es, sin duda, el antecedente de los movimientos pictóricos posteriores, el selecto anfitrión que acompaña a Ricardo Sanmartín en la búsqueda de las grandes manifestaciones artísticas del siglo XX.

Cuando se trata de la filosofía española, Ortega ocupa un lugar muy especial en los textos del profesor Sanmartín (1998 y 2014a), y en este que reseñamos de una manera muy visible. Ortega es el gran filósofo español del siglo XX, sin duda ninguna el más conocido en las universidades europeas. Ortega emula a Unamuno en muchos aspectos, y Unamuno también fue un filósofo conocido fuera de España, pero Ortega logra insertarse en la red de Marburgo, en aquella que hizo del neokantismo su imagen (Gómez-Pellón, 1998 y 2008). Más aún, Ortega no es hostil a Friburgo y sabe ser complaciente con el proyecto fenomenológico de E. Husserl y de M. Heidegger, lo cual le granjea simpatías, entusiasmos y amistades. Pero Ortega penetró en la cultura española con sabiduría inigualable, precisamente a la zaga de Unamuno, y ambos de Menéndez Pelayo, convirtiéndose los dos primeros en meritorios adelantados de la antropología que el profesor Sanmartín y otros, entre los que me cuento, hemos cultivado durante toda nuestra vida académica. Quizá todo ello nos sirva para entender el papel estelar de Ortega, que asimismo se halla entregando a la imprenta algunos de sus grandes textos en los lustros inmediatamente anteriores al ecuador del siglo XX, al mismo tiempo que el propio Heidegger, que Benjamin o que Wittgenstein.

El libro del profesor Sanmartín es muy fiel a la fenomenología husserliana, a esa que ilumina la filosofía de Heidegger, cuyo torrente corre a través de la hermenéutica interpretativista de Gadamer y de Ricoeur para regar la antropología de Geertz y de otros constructivistas como él. Todos aquellos que estén interesados en conocer los entresijos de esa antropología fascinada por el análisis del discurso, que crean en el poder del enfoque hermenéutico e interpretativo para desentrañar la metáfora, y que, simultáneamente, admiren las conquistas de la antropología funcionalista y la estructuralista, deberán dejarse seducir por la realización del apasionante viaje, desde el Libro de Job hasta Kafka, que nos propone el profesor Sanmartín en este libro que recomendamos encarecidamente a nuestros lectores.

Referencias

- Gómez-Pellón, E. (2008). Ortega y Gasset y la antropología social. En *Ortega en pasado y en futuro: medio siglo después (1955-2005)*. J. Lasaga, M. Márquez, J.M. Navarro Cordón y J. San Martín, Eds. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

- Gómez-Pellón, E. (1998). Unamuno y la Antropología Social. *RAS. Revista de Antropología Social*, 7: 26-35 (Ejemplar dedicado a la Generación del 98).
- Lyotard, J.F. (1979). *La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir*. Paris: Éditions de Minuit (hay traducción española en Ed. Cátedra).
- Sanmartín Arce, R. (2020). Carmelo Lisón Tolosana. Una vocación antropológica. *RAS. Revista de Antropología Social*, 2: 103-113.
- Sanmartín Arce, R. (2014a). Ortega ante la crisis y el futuro de la Antropología. En *Aportes y sugerencias para una antropología social del siglo XXI*. H. Velasco Maíllo y J. García López. Endoxa: Series Filosóficas, 33.
- Sanmartín Arce, R. (2014b). 1812 y el imaginario europeo. En *Antropología: horizontes simbólicos*. C. Lisón Tolosana, Coord. Valencia: Tirant Humanidades.
- Sanmartín Arce, R. (2010). Sed y sentido. La metáfora del agua en la búsqueda religiosa. En *El agua como cultura*. C. Lisón Tolosana. Zaragoza: Fundación Economía Aragonesa.
- Sanmartín Arce, R. (2005). *Meninas, espejos e hilanderas: Ensayos en Antropología del arte*. Madrid: Editorial Trotta.
- Sanmartín Arce, R. (1998). En torno a Ortega y la gente: Ortega y la Antropología Cultural. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82: 73-96.